

HOMILIA EN LA FESTIVIDAD DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

Parroquia de San Dionisio

16 de Julio de 1998

La liturgia de este día, SOLEMNIDAD EN LA ORDEN CARMELITANA, nos invita al gozo con estas bellísimas expresiones:

«Celebremos esta festividad de la gloriosa Virgen María, cuya humillación miró el Señor... Cantemos alabanzas a Cristo al celebrar las glorias de la admirable Madre de Dios». (Oficio de Lect. Festv. de Carmen.)

Es claro, pues, que la Madre Iglesia nos hace ver, con la fuerza catequética de la liturgia, que toda la gloria de María se deriva de su Maternidad divina y cómo la grandeza y glorias de Maria no disminuyen ni enturbian el honor y las alabanzas debidos a su Hijo Redentor.

En la Constitución «Sacrosanctum Concilium» sobre la Liturgia, del Conc. Vat. II, leemos:

«La liturgia robustece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo, y presenta así la Iglesia, a los que están fuera, como signo levantado en medio de las naciones para que debajo de él se congreguen en la unidad los hijos de Dios que están dispersos hasta que haya un solo rebaño y un solo pastor». (Cons. Sacr. conc, Vat. II, 2 final).

En este contexto bíblico-litúrgico se desarrolla la Liturgia de la Palabra que hemos finalizado.

El conocido texto de la nubecilla, que apareciendo en el horizonte, provocará una copiosa lluvia (1 Rey. 18,41-45). quiere explicar, de algún modo, lo que después, en el evangelio de San Lucas, se pone en labios de Nuestra Señora: «... porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosas todas las generaciones... derribó de sus tronos a los poderosos y ensalzó a los humildes». (Lc. 1 48.52)

La admiración ante el misterio de Maria se ha expresado en la carta en que Pablo hace derivar nuestra condición de hijos, que clamamos «Abba» Padre, de esa plenitud de los tiempos en la que Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para que todos recibiéramos el ser hijos por adopción. (Ga. 4,4-7)

Si, según la doctrina de Jesús, la credibilidad a nuestras palabras está supeditada a nuestro obrar es claro que Maria, discípula del Señor, practico esta enseñanza.

La mejor prueba la ofrece el Evangelio de hoy en el que, entre dolores y tormentos, recibimos de Jesús el incomparable privilegio y hermoso tesoro de la maternidad espiritual de María.

Testigo de mayor excepción fue Juan que así lo narra:

«Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo». (Jn 19,26.)

Y para que nuestra piedad cristiana y filial devoción a María no se pierdan en posturas imprecisas, recordemos la advertencia que, a este respecto, hace el Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia:

«Las diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios que la Iglesia ha venido aprobando dentro de los límites de la doctrina sana y ortodoxa.. . recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una yana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes». (Conc. Vat. II, L.G. n. 66, 67.)

El Papa Juan Pablo II en nuestra visita “ad Limina” nos ha dejado, a los Obispos Andaluces, un mensaje en el que no podía menos de hacer alusión, y muy di recta, a la religiosidad de nuestro pueblo.

La creatividad, la fina sensibilidad y la rica capacidad expresiva de vuestras gentes -dice el Papa- es un factor positivo a la hora de encaminarlas al encuentro con Dios, misterio indecible que con frecuencia se hace asequible a través de imágenes, gestos y signos. Sé bien que este aspecto de la religiosidad popular ocupa un lugar importante en vuestra solicitud pastoral y os animo a continuar vuestros esfuerzos con el fin de que, como en la pedagogía divina, las palabras acompañen a los gestos, de modo que se manifieste más claramente la presencia y la voluntad de Dios.

Y continúa el Papa: «Es importante, en efecto, que la expresión religiosa sirva para profundizar en la fe, y ésta ilumine todos los aspectos de la vida de los creyentes, haciéndolos cada día más conscientes de que han de crecer como piedras vivas que construyen el templo de Dios en este mundo (cf. 1 Pe. 2, 5). Por ello se ha de procurar que todo grupo eclesial, como las Hermandades y Cofradías, sean ámbitos propicios para la formación cristiana de sus miembros y cauce de su plena integración en la vida de la comunidad eclesial, participando en la celebración de los sacramentos, principalmente de la Eucaristía, estando unidos a sus Pastores, colaborando con ellos en el marco de la pastoral de conjunto y promoviendo incesantemente el compromiso de caridad y solidaridad que es característico de una comunidad verdaderamente cristiana y fraterna».(Mensaje del Papa a los Obispos de las Provincias Eclesias de Sevilla y Granada, en la visita “ad limina” 6 de julio de 1998.)

Alentados por los deseos del Papa y siguiendo las orientaciones para la celebración del TERCER MILENIO DEL CRISTIANISMO, centramos nuestra atención, estudio y liturgia en la tercera Persona de la Santísima Trinidad: EL ESPIRITU SANTO.

En su documento, el Papa ha introducido la persona de la Virgen M^a Madre de la Iglesia, como imprescindible en este camino jubilar.

MARIA Y EL ESPIRITU SANTO.

Es una doble manera de mirar a María.

María, dócil morada del Espíritu, de tal modo que lo que es María, se lo debe a su Hijo y al Espíritu.

La santidad en María no ha sido pasiva sino que colaboró con el Espíritu de manera única para acrecentar su unión intensa y profunda con Dios.

Así el Espíritu guió a María durante toda su vida y en los momentos más sobresalientes.

María, en virtud del Espíritu, llega a ser MADRE DE DIOS.

Toda la grandeza de María consiste en ser Madre de Dios.

En la maternidad divina es donde el Espíritu está mayormente presente y de manera eficaz.

Es oportuno detenerse y meditar cómo María llega a ser virginalmente la MADRE DE DIOS.

La relación de María con el Espíritu tiene tal intensidad que es llamada ESPOSA DEL ESPÍRITU SANTO.

Esta cooperación de María con el Espíritu no se ha limitado a dar cuerpo a la humanidad de Jesús, sino que continúa todavía constituyendo el Cuerpo de Cristo que es su IGLESIA.

María, en el Espíritu, continúa siendo la Madre del Cuerpo de Cristo.

Dando a luz a Jesús, tiene relación de Madre con la humanidad entera.

Es aún más MADRE DE LA IGLESIA en el cenáculo y al pie de la Cruz.

En la raíz de la maternidad de María, extendida a todos los hombres, está siempre el Espíritu.

Tres son, pues, las figuras de María que deben ser contempladas en este segundo año del Jubileo 2.000:

- El Espíritu enseña y educa, continuamente, a la Iglesia a venerar a la Virgen.
- María permanece, siempre, como prototipo y modelo de la Iglesia en lo referente a su Maternidad.
- Esto que se dice de la Iglesia, en su conjunto, vale también para cada cristiano.

Para que Jesús pueda nacer en cada uno y continuar el misterio de la Madre de Dios, es necesario que el Creador se ponga en el corazón mismo de la criatura y que el Espíritu divino la cubra con su sombra.

Hacer nacer a Cristo en sí, como María, es el modo mejor de celebrar el GRAN JUBILEO.

También será un modo de expresar nuestra inquebrantable comunión con el Papa al estilo de María con la Trinidad Augusta.

Este año, aunque sea por circunstancias adversas, NUESTRA MADRE DEL CARMEN se ha hecho peregrina y emigrante.

Como un vecino más de Jerez ha sentido que su casa se derrumba y se ha inscrito en la lista de los sin techo.

Ha tenido que pedir cobijo y, generosamente, el PATRON DEL PUEBLO le ha abierto las puertas de su casa.

La situación, igual que para los pobres, no queremos que se eternice, sino que sea pasajera.

Una madre, y tal MADRE, nunca debe quedar en situación precaria mientras puedan remediarla sus hijos.

He aquí mi convocatoria a los hijos del Carmelo, a los devotos de María y a la ciudad en general.

No regateemos esfuerzos a la que, en tantas ocasiones, nos ha abierto los brazos y el corazón.

Los hijos debemos de convertirnos en una voz permanente que recuerde que la MADRE ha de volver a su casa, cuanto antes y dignamente.

No esperemos de los demás lo que no hagamos nosotros, más bien empecemos, cada cual, como podamos y así comprometernos a otros muchos.

Al que da se le dará y además una medida muy llena y completa.

Démosle a la que tanto nos ha dado.

Así sea.

A.M.D.G.Dq.V.M.M.L.

U.i.o.h.D.p.JC.

+ Rafael Bellido Caro
Obispo de Asidonia-Jerez